



El cuento mexicano contemporáneo a través de tres antologías

JOSÉ SÁNCHEZ CARBÓ¹

Cuando recibí la invitación para colaborar en la revista *Letras en Línea* con un texto sobre el cuento mexicano contemporáneo, en principio, me fascinó la idea de escribir sobre libros y autores que he leído y me gustan, pero la lista de nombres y títulos

¹ Ciudad de México, 1970. Universidad Iberoamericana de Puebla (UIA-P).

creció de forma vertiginosa e incontenible conforme avanzaba el tiempo. De tal forma que la fascinación sólo me habrá durado unas cuantas horas. Mientras la lista de autores y libros seguía aumentando con cada día u hora que pasaba, comenzó a nacer otra paralela, ahora una lista de opciones sobre las distintas posibilidades formales, estilísticas o temáticas de agrupar y presentar, para su difusión, un caótico corpus que, como planta trepadora, se incrementaba con múltiples ramificaciones. Ante esta situación, la placentera fascinación inicial que me había cautivado paulatinamente se fue tornando en una oscura angustia mientras las listas se bifurcaban sin control y el tiempo de entrega se acercaba inmisericorde. Además, la invitación venía con la sugerencia de plantear una visión panorámica de la cuentística de las últimas décadas para

superar algunas tendencias que la restringían dentro de las coordenadas de narcotráfico, frontera, violencia.

La solución que encontré fue recorrer el camino andado, es decir, mitigar las dudas y las angustias que embargan a quien se decide a hacer una selección, y revisar sólo tres antologías de cuentos: *Los mejores cuentos mexicanos edición 1999* (1999), de Hernán Lara Zavala; *Novísimos cuentos de la República Mexicana* (2004), de Mayra Inzunza; y *Palabras mayores. Nueva narrativa mexicana* (2015) que elaboraron Guadalupe Nettel, Cristina Rivera Garza y Juan Villoro. Así pretendo esbozar un panorama contemporáneo con algunos nombres representativos y, a su vez, detectar los intereses temáticos en distintos momentos de la historia reciente del país.

No es gratuito que la visión de la literatura mexicana esté demarcada por lamentables parámetros (ejecuciones, fosas comunes, decapitados, secuestros) si es en gran medida lo que experimentamos día a día. Por otra parte, es innegable que el contexto social, sea cual fuere, siempre termina siendo representado en la literatura de diversas formas y estilos. Los sistemas literarios no son entes autónomos, sino que forman parte de sistemas más amplios y complejos; por tanto, son influidos o determinados por los acontecimientos sociales, políticos o culturales e incluso naturales del entorno. En muchas ocasiones estas eventualidades modifican los repertorios, pero en contados casos terminan por afectar tanto los elementos extraliterarios como los propiamente literarios del sistema.

En el caso específico del cuento esto es patente con la revolución mexicana, un hecho histórico que terminó por convertirse en un género literario reconocido a nivel nacional e internacional. Al término del conflicto se configuraron dispositivos y políticas extraliterarias como la promoción, a través de concursos que incentivaron entre la población la escritura

de relatos sobre episodios de la revolución para legitimar el naciente gobierno, pero que, en algunos casos, terminaron por convertirse en caras denuncias del fracaso de la revolución. Diversos autores que vivieron el conflicto como Rafael F. Muñoz, Martín Luis Guzmán, Mariano Azuela o Nellie Campobello se convirtieron en precursores del género cuando recurrieron a sus experiencias para escribir de las mejores páginas de la literatura en México. Más tarde, otros escritores, aunque no fueron testigos, seguirían retomando el tema, como lo podemos reconocer en Carlos Fuentes o Ignacio Solares. De ahí que la revolución mexicana no sólo fue representada a través de textos literarios, sino que, con el tiempo, se convirtió y consolidó como un repertorio temático representativo de la literatura mexicana. Cabe mencionar que las nuevas generaciones, por lo menos, desde los nacidos en los setenta, ya no ha visitado desde la literatura tal hecho. La crítica literaria y la academia, por su parte, le dieron y le siguen dando un lugar singular a ese repertorio literario como lo demuestra el copioso número de publicaciones y cursos.

La violenta realidad que se ha generalizado en gran parte del país desde hace dos décadas, en especial cuando Felipe Calderón asumió la presidencia del país, no ha pasado indiferente entre los escritores. Los títulos publicados que dan cuenta de esta aciaga realidad son abundantes. El cuento no ha sido inmune a tales embestidas sociales. Basta corroborarlo con la antología *Palabras mayores. Nueva narrativa mexicana* (2015). En esta selección, que resulta una muestra de los estilos de los escritores “más interesantes de la nueva literatura mexicana”, en casi la mitad de los veinte relatos, prevalecen temas ligados a la inseguridad, el miedo, la tortura, el secuestro o las masacres que son tratados por Valeria Luiselli, Fernanda Melchor,

Eduardo Ruiz Sosa, Ximena Sánchez Echenique, Pergentino José Ruiz, Antonio Ortuño, Emiliano Monge, Luis Felipe Lomelí o Nicolás Cabral.

Este mismo contexto ha sido el centro de atención de los medios de comunicación internacionales, de ahí que la literatura más reconocida allende nuestras fronteras sea la que trata sobre esta terrible situación. La producción y el consumo de esta literatura, entre otras razones y motivos, deriva, en el menor número de casos, de la necesidad de tratar de comprender qué es lo que sucede socialmente en el país, no obstante, la gran mayoría de las novedades explotan, ni duda cabe, el morbo y el amarillismo cuando no resultan una apología criminal para beneficio del mercado editorial.

Por supuesto, dentro del sistema literario metropolitano la producción cuentística mexicana de los últimos años no se reduce a ella. Más allá de estas expresiones, encontramos una gama de intereses estéticos que comprende propuestas formales y temáticas muy diversas. Si algo ha caracterizado al sistema literario mexicano ha sido la estimable producción de libros de cuentos. De hecho, durante mucho tiempo fue más significativa la producción de cuentos que de novelas. Esta reputación por calidad y cantidad es consecuencia del talento y de la existencia de instancias públicas y privadas que logran visibilizarlo en varias partes del proceso (producción, distribución, consumo) y proyectarlo nacional e internacionalmente. El país consolidó su tradición en el cuento con un conjunto de autores como Juan Rulfo, Juan José Arreola, Carlos Fuentes, entre otros, que se ha enriquecido con la incorporación de muchos autores y autoras entre las que conviene destacar a Elena Garro, Inés Arredondo, Rosario Castellanos o Amparo Dávila.

La nómina es muy cara para este texto. Pero vale decir que en la década de los noventa, a decir de la crítica, se

experimentó una baja en la calidad y en la cantidad de escritores y de cuentos. Entre estos destacan Eduardo Antonio Parra, David Toscana, Álvaro Enrigue, Mauricio Montiel, Ana García Bergua, Luis Humberto Crosthwaite y Guillermo Fadanelli. Por otra parte, resulta que en esta década se generaron condiciones estructurales y políticas en el campo cultural que repercutieron en una relativa descentralización cultural, así como en el aumento en la creación y la publicación de libros. En buena parte se debió a las becas para la creación artística, nacionales y estatales, que contemplan la categoría de jóvenes escritores y escritores con trayectoria en el rubro específico del cuento.

Tal auge quisiera ejemplificarlo con el número de antologías publicadas en Puebla, una ciudad a hora y media de la capital. Llama la atención que entre el 2000 y el 2013, un periodo de poco más de una década, se hayan publicado 17 títulos. Esta cifra resulta significativa si se contrasta con la producción de toda la segunda mitad del siglo xx, lapso en el que en la misma ciudad se habían publicado tan sólo dos títulos, uno de ellos una antología de la literatura en Puebla que incluía varios géneros, no sólo el cuento. En el ámbito nacional podremos encontrar casos similares.

Una expresión de esta débil descentralización cultural es la antología *Novísimos cuentos de la República Mexicana* (2004), de Mayra Inzunza, que reúne 32 relatos cortos, uno por cada Estado del país, de autores como Eduardo Huchín Sosa, Alberto Chimal, Federico Vite, Bernardo Esquinca, Eve Gil o Tryno Maldonado, entre otros. Y, en cuanto a la temática, conviene atender que el año de publicación fue 2004, en palabras de Inzunza, encontramos “el conflicto entre secularismo y desecularización (sic); igualmente podríamos citar los derechos autorales puestos en duda tras la apropiación cultural, empezando por el

artista caníbal; también están el ritual, el juego y demás aspectos performativos de un discurso que va de recrear la oralidad a explorar las posibilidades lúdicas del lenguaje escrito donde el ruido (...) y sus grafías significan” (17).

Una evidencia más que contribuye a dimensionar este boom del cuento al que hago referencia es la colección que anualmente estuvo destinada a recopilar los mejores cuentos publicados en revistas y suplementos durante más o menos siete años. En el primer título de la colección, *Los mejores cuentos mexicanos edición 1999*, el tema predominante, en más de la mitad de los 19 cuentos, fue el amor, el erotismo, la iniciación y la educación sentimental. En este volumen están reunidos escritores de tres o cuatro generaciones como José de la Colina, Beatriz Espejo, Alejandro Meneses o Eduardo Antonio Parra, por mencionar unos cuantos.

Vale recordar que en la antología *Novísimos cuentos de la República Mexicana* predominaban las preocupaciones posmodernas sobre la forma; en *Palabras mayores*, antes citada, el tema fue el de la violencia en la mayoría de los casos. Así los cambios en el país en menos de dos décadas, reflejados en un puñado de cuentos. Un país arruinado en muchos aspectos, en el que pasamos del amor y el erotismo al miedo y la tortura. Un país de fosas comunes que se extienden como plaga por todo el territorio.

Bibliografía

- Inzunza, Mayra (selección, prólogo y notas). *Novísimos cuentos de la República*. Ciudad de México: Fondo Editorial Tierra Adentro, 2004. Impreso.
- Lara Zavala, Hernán (selección). *Los mejores cuentos mexicanos. Edición 1999*. Ciudad de México: Planeta/Joaquín Mortiz, 1999. Impreso.

Nettel, Guadalupe, Cristina Rivera Garza y Juan Villoro (selección). *Palabras mayores. Nueva narrativa mexicana*. Malpaso: Barcelona, 2015. Impreso.

